

02

ANTONIO ALMAGRO GORBEA

Escuela de Estudios Árabes (CSIC), Granada

**El proceso constructivo
de la catedral
de Albarracín**

El templo catedralicio de Albarracín es probablemente uno de los de menor tamaño de cuantos jalonan la geografía española. Por sus dimensiones y sus cualidades artísticas difícilmente pueda parangonarse más que con una simple iglesia de mediano tamaño y aunque contiene algunos elementos sobresalientes, evidentemente está muy lejos de los valores y méritos de las grandes catedrales.¹ Pese a ello, este conjunto episcopal reúne todo el pequeño universo de espacios y funciones propios de una sede diocesana y una historia rica y fecunda en hechos constructivos y procesos artísticos que han ido dejando su huella en un edificio de cierta complejidad [fig. 1].

Con el presente artículo deseamos poner en evidencia algunas de estas realidades que desde el punto de vista histórico ya han sido sacadas a la luz por distintos autores a través de la investigación de la documentación disponible, principalmente la existente en el archivo de la propia catedral, relacionando determinadas características de su arquitectura con los datos que las fuentes nos aportan. La mayor parte de los documentos a los que haremos referencia ya fueron dados a conocer, fundamentalmente por César Tomás Laguía hace ya bastantes años, y por Ernesto Arce Oliva² y Javier Ibáñez Fernández más recientemente. El análisis de la documentación de que disponemos nos permite seguir con bastante precisión el proceso constructivo del actual edificio, que tuvo un desarrollo singular que puede deducirse también a través de ciertas anomalías y peculiaridades que presenta la fábrica. Creemos que es esta una de las aportaciones más interesantes de nuestro trabajo: relacionar los datos puramente documentales con la realidad física de la

1 En el breve espacio disponible para este trabajo no podemos abordar una descripción del monumento, por lo que remitimos a las contenidas en los siguientes trabajos: TOMÁS LAGUÍA, C.: «Las capillas de la catedral de Albarracín», *Teruel*, 14, Instituto de Estudios Turolenses, 1955, pp. 147-186; *Ibidem*: «La geografía urbana de Albarracín», *Teruel*, 24, Instituto de Estudios Turolenses (1960), pp. 5-127 (esp. pp. 28-32); SEBASTIÁN LÓPEZ, S.: *Guía artística de Albarracín y su Sierra*, Albarracín, 1970; *Ibidem*: *Inventario artístico de Teruel y su provincia*, Madrid, 1974, pp. 60-72; ARCE OLIVA, E.: «Nuevas noticias sobre la construcción de la catedral de Albarracín y los maestros que en ella intervinieron», *Artigrama*, 3, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza (1986), pp. 155-180; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J.: *Arquitectura aragonesa del siglo XVI. Propuesta de renovación en tiempos de D. Hernando de Aragón (1539-1575)*, Zaragoza, 2005, pp. 456-472.

2 Algunos de los documentos que citaré son aún inéditos pero debo su conocimiento al trabajo de este investigador que con motivo de la redacción del Plan Director de la Catedral de Albarracín, en el que ambos participamos, realizó un exhaustivo escrutinio de su archivo aportando la transcripción de los documentos que hacen referencia a la fábrica del templo catedralicio. Debo por tanto agradecerle su inestimable labor y atribuirle lógicamente gran parte del mérito de este trabajo.



fig. 1. Planta actual de la catedral de Albaracín.

obra arquitectónica ya que unos y otra nos ayudan a interpretar adecuadamente la realidad compleja de un edificio, tanto de su historia constructiva como de su realidad física y en muchos casos también de sus significados.

Casi nada sabemos del templo o templos que precedieron al actual. Conocemos que en 1200 el obispo D. Martín consagró por primera vez la catedral tras el paso de la ciudad a manos cristianas

y la erección de una sede episcopal en ella.³ Aunque sólo son meras conjeturas, cabe suponer que esa primera iglesia fuera la primitiva mezquita aljama de la ciudad reconvertida en templo cristiano. Apoyarían esta suposición el hecho de que la catedral tiene una orientación que no coincide con la que suele ser normal en los templos medievales, que disponen el eje principal en la dirección este-oeste, de modo que el ábside se dirija hacia oriente. Curiosamente las tres iglesias de Albarracín cuya existencia conocemos desde época medieval, tienen todas parecida orientación, pero con sus cabeceras desviadas más de veinte grados hacia el norte respecto a la dirección precisa este-oeste. Teniendo en cuenta que la dirección ortogonal a esta se aproximaría bastante a la de la *qibla* de la mayor parte de las mezquitas andalusíes anteriores al siglo XII,⁴ esta curiosa coincidencia permite suponer que los edificios de las tres iglesias mantienen la orientación de las primitivas mezquitas a las que sustituyeron.⁵

La primera referencia concreta a obras en el templo corresponde a un documento de 1395⁶ en que se habla de trabajos en su cabecera y en las dos capillas inmediatas cuyo alcance nos es desconocido. Seguramente se pretendió iniciar una renovación de su fábrica dentro de unas proporciones todavía modestas ya que apenas cien años más tarde parece que nada se aprovecharía de lo realizado en este momento. Quizás a estas obras puedan pertenecer algunos elementos ornamentales reutilizados en la obra posterior y que estilísticamente podrían corresponder a este momento. Se trata de dos ménsulas o capiteles empotrados actualmente por el exterior de la ventana de la sacristía y otras semejantes igualmente incrustadas en el muro de la actual cabecera, en los ángulos que forman uno de sus lados con los contrafuertes contiguos. Pero también podría ser contemporánea de esta renovación de la cabecera la primera capilla del lado de la epístola, dedicada a Santa Ana, que desde antiguo venía usándose para reuniones del cabildo.⁷ Ya veremos que su construcción es en todo caso anterior a la de la nave actual.

La siguiente referencia documental es de 1521 y está relacionada con obras realizadas en el coro de la catedral.⁸ Este documento plantea algunas dudas y dificultades en relación con otros trabajos posteriores del coro realizados 16 años más tarde. El documento contiene las cuentas de liquidación de la obra, lo que quiere decir que esta pudo haber comenzado algún año antes y fue realizada bajo la dirección y contrato de un *mastre Pedro* del que nada sabemos. La obra supuso levantar los muros del coro e incluso hacerlos de manera más recia de cómo estaba pactado inicialmente. Se gastan fondos en pagar vigas y tejas, en aljez y en bancos para el coro, lo que nos indica que la obra debió quedar rematada y en uso.

La cuestión que se plantea es, ¿dónde se encontraba este coro y cuál fue su relación con el coro construido poco después, que sin duda es el que ha llegado hasta nosotros? Caben dos posibilidades. Una es que el coro se construyera sin sobrepasar la línea de la muralla, ocupando parte de la iglesia o quizás en el lugar de alguna edificación adosada entre la muralla y el templo. La otra posibilidad es que se empezara ya a edificar fuera de la muralla lo que habría exigido la construcción

3 Archivo Histórico Nacional de Madrid [AHN]: Sección manuscritos, núm. 746; *Plan Director de la catedral de Albarracín* [PDCA], documento inédito depositado en el Instituto del Patrimonio Cultural de España (PONCE DE LEÓN HERNÁNDEZ, P. / ALMAGRO GORBEA, A. / ARCE OLIVA, E., equipo redactor), 1999, doc. 1; TOMÁS LAGUÍA, C.: «Las capillas de...», *op. cit.*, p. 147.

4 JIMÉNEZ MARTÍN, A.: «La qibla extraviada», *Cuadernos de Madinat al-Zahra'*, 3 (1991), p. 195.

5 ALMAGRO GORBEA, A.: *Albarracín islámico*, Zaragoza, 2009, pp. 90-96.

6 Archivo de la Catedral de Albarracín [AAC]: perg. 122; «Apéndice documental recopilado y transcrito por Ernesto Arce Oliva», en PDCA: doc. 2; TOMÁS LAGUÍA, C.: «Las capillas de...», *op. cit.*, p. 151; ARCE OLIVA, E.: «Nuevas noticias...», *op. cit.*, p. 156.

7 TOMÁS LAGUÍA, C.: «Las capillas de...», *op. cit.*, p.165.

8 AAC: cuadernillo suelto, arm. 2, caja 8, núm. 1; PDCA: doc. 3; ALMAGRO GORBEA, A. / ARCE OLIVA, E.: *Palacio Episcopal de Albarracín*, Zaragoza, 2011, p. 29.

de fuertes estribos como los que hoy presenta el coro actual. Esto permite aventurar que quizás se aprovechara algo de esta primera construcción en la obra posterior. No contamos con ningún dato que nos permita inclinarnos por una u otra hipótesis.

La edificación del templo que hoy contemplamos se inició el 5 de noviembre de 1527 con la firma de la capitulación para la construcción de una nueva capilla mayor entre el maestro Martín de Castañeda y el prelado Gilbert Martí.⁹ El 8 de marzo del año siguiente se inicia la demolición de la sacristía, a la que seguirían la casa del curado y parte de la iglesia cuyos materiales se entregarían al maestro para que los aproveche en la nueva obra según lo pactado en el contrato. En él se establece además que la cabecera *ha de tener de largo todo aquello que la calle podrá sufrir de salir afuera y otro tanto que se pueda dar de ancho*, es decir, que ha de ampliar sus dimensiones todo lo que se pueda respecto a las de la antigua fábrica. Los documentos nos hablan de distintos pagos al maestro que se retrasó en la ejecución respecto a lo estipulado en la capitulación según la cual debía finalizar la obra en 1530. Sin embargo, en el lado de la epístola del primer arco peripiaño puede verse labrada la fecha de 1532. Y hasta el año siguiente aún se abonan gastos de la cubierta de la capilla mayor y de colocar de nuevo el retablo de esta.¹⁰

Queda claro que lo que se hace con esta obra es construir una nueva cabecera a un templo cuya nave, o naves, debían tener menor anchura y altura, y que con ello se prolonga su longitud al ocupar el espacio de algunas edificaciones e incluso de la calle que discurre al pie del ábside [figs. 2-3a]. Lógicamente el resultado debió ser una situación que ya se pensaba provisional, como una fase previa a la completa renovación del edificio. Su aspecto debió ser muy similar al que aún se puede contemplar en la iglesia de la Asunción de Villarroya de los Pinares, en la misma provincia de Teruel.¹¹ Esta iglesia cuenta con una nave única construida en 1459, cubierta con cinco tramos de bóvedas ojivales cuyos arcos peripiaños apuntados arrancan a escasa altura sobre el suelo, por lo que el espacio resulta de proporción muy baja. En 1609 se construyó una nueva cabecera, algo más ancha y mucho más alta, gracias al patrocinio de Francisco Peña, archidiácono de la iglesia de Zaragoza y auditor de la Rota en Roma, en estilo renacentista. En este caso el proceso de renovación total del templo quedó detenido por lo que resulta sumamente ilustrativo para entender lo que sucedió en Albarracín [fig. 4].

El análisis de esta parte del templo nos permite observar una serie de detalles que tienen interés para nuestro objetivo. El primero guarda relación con la torre y su cronología. En base a la documentación disponible se ha venido atribuyendo la construcción de este elemento a los últimos años del siglo XVI como veremos.¹² Sin embargo, si se observa el contrafuerte de la cabecera más cercano a la torre se puede ver en primer lugar que tiene una dirección anómala precisamente para apoyar en la propia torre por medio de un arco a modo de arbotante [fig. 5]. Analizando este estribo con detenimiento se observa que no ha sufrido ninguna transformación, sino que fue construido de este modo en su origen. Esto obliga a considerar que la torre, al menos hasta la altura en que apoya el estribo, ya existía cuando este se hizo. Por tanto, la parte baja de la torre debe ser anterior, o al menos contemporánea, de la construcción de la cabecera.

Otra cuestión que llama la atención con relación a la torre y que abundaría en su consideración de elemento anterior, es su anómala disposición respecto a la nave, presentando un giro importante que hace que sus fachadas prácticamente estén orientadas en la dirección de los puntos cardina-

9 Archivo Municipal de Gea de Albarracín [AMGA]; PDCA: doc. 4; ARCE OLIVA, E.: «Nuevas noticias...», *op. cit.*, pp. 158-159 y 169.

10 AAC: Libro de Fábrica desde 1527, s/f.; PDCA: doc. 12; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J.: *Arquitectura aragonesa...*, *op. cit.*, p. 461.

11 SEBASTIÁN LÓPEZ, S.: *Inventario artístico...*, *op. cit.*, p. 493.

12 TOMÁS LAGUÍA, C.: «La geografía urbana...», *op. cit.*, pp. 30-32; ARCE OLIVA, E.: «Nuevas noticias...», *op. cit.*, p. 166.

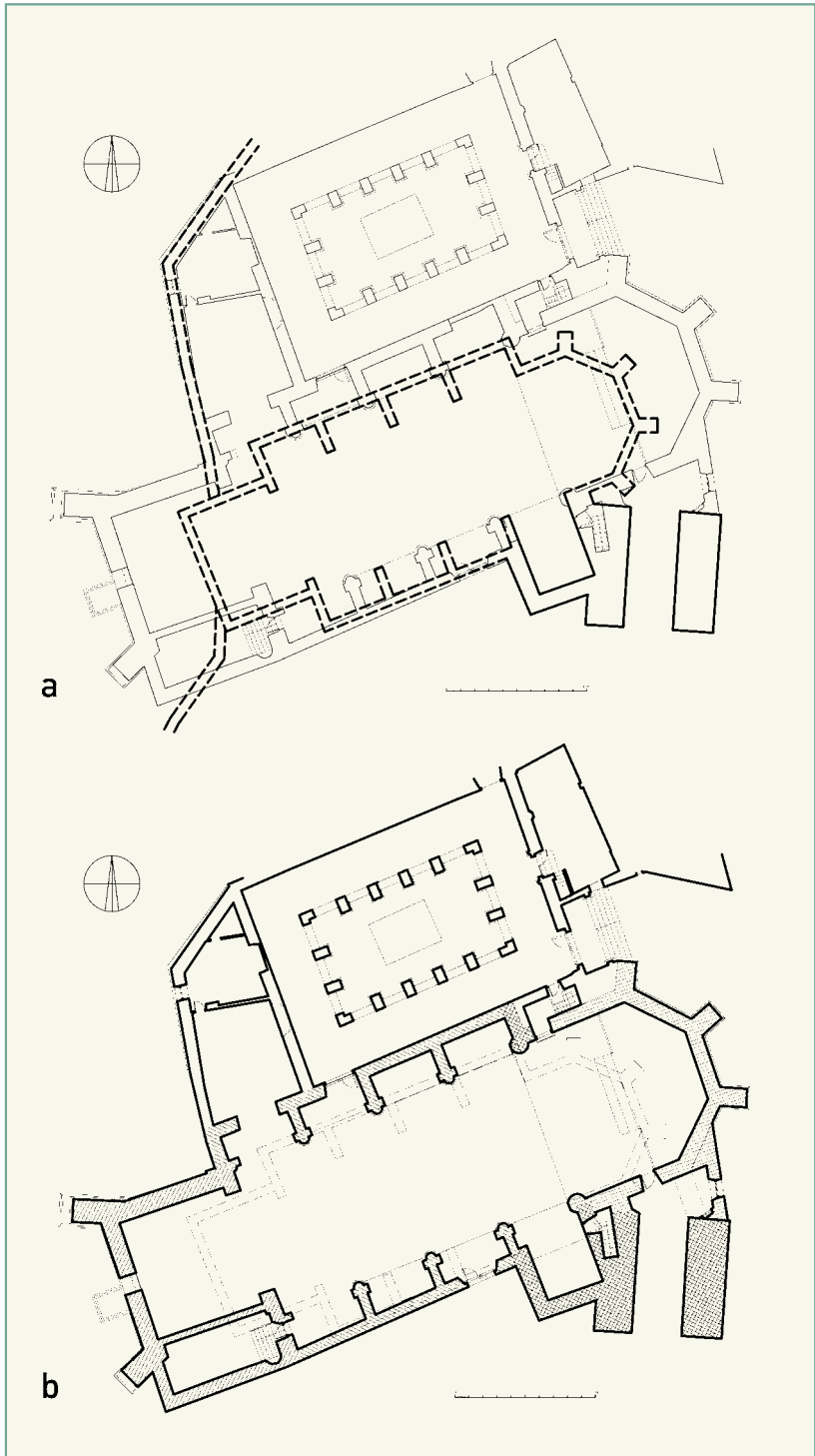


fig. 2. a) Planta de la catedral antes de 1527 (en línea continua lo que subsiste de obra anterior, en discontinua lo que es mera hipótesis).
b) Planta a finales del siglo XVI.

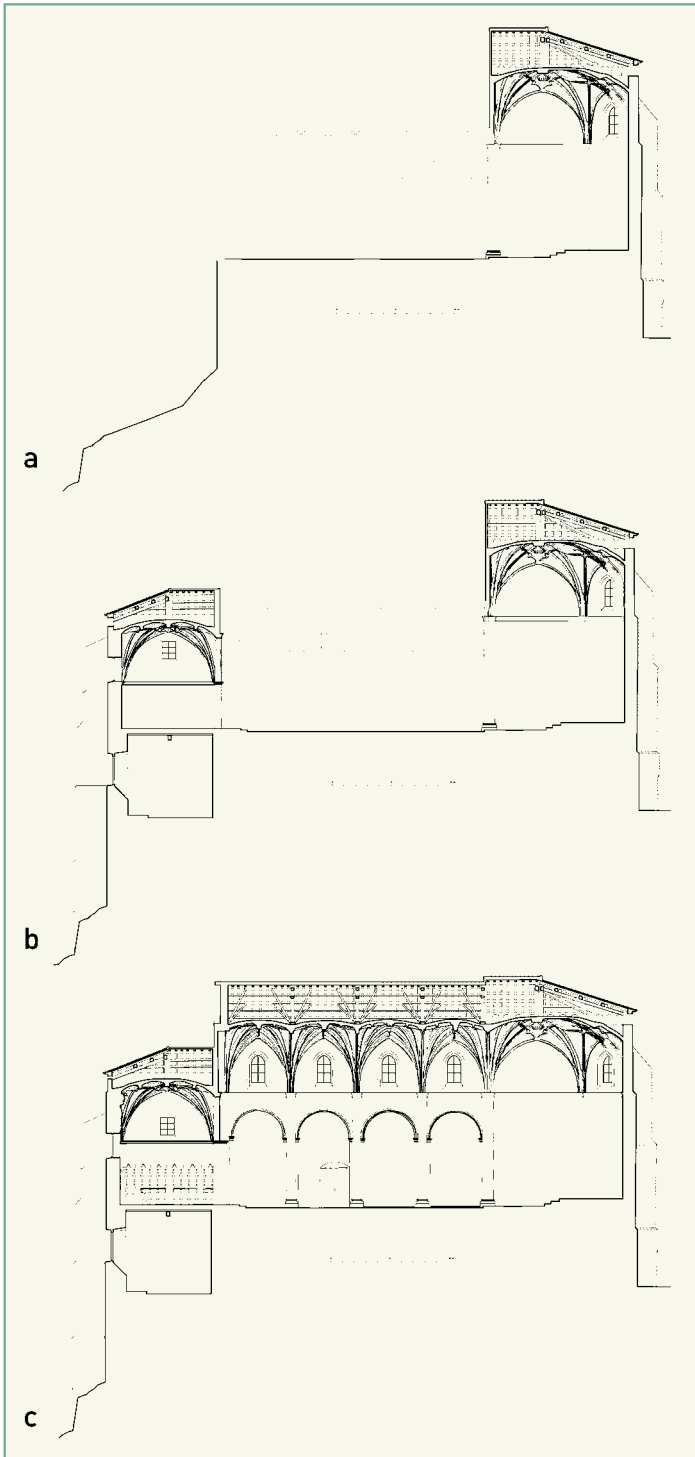


fig. 3. Proceso constructivo de la nave de la catedral en sección: a) 1533, b) 1546, c) 1566.

fig. 4. En la pág. siguiente: iglesia de Villarroja de los Pinares con la cabecera añadida a la nave del siglo XV.



les y sin la desviación que presenta la iglesia a la que antes aludimos. Esto permitiría plantear la posibilidad de que en algún momento antes de la construcción de la nueva cabecera, se hubiera pensado reorientar el templo y al iniciarse la construcción de la torre se dispusiera ya de acuerdo a esa idea. Luego, por las circunstancias que fueran, se decidió mantener la orientación antigua. Aunque la angostura del espacio disponible y la compleja topografía urbana también podrían aducirse como causa de esta orientación discordante, tampoco parecen constituir una justificación plenamente satisfactoria. La preexistencia de una parte de la torre con anterioridad a las obras documentadas de finales del siglo XVI estaría además avalada por el testimonio de varios documentos que hacen mención de labores de reparación y retejo de la torre.¹³ Podría tratarse perfectamente del arreglo de la parte baja actual ya construida y de un cuerpo provisional para alojar las campanas construido sobre aquella. Otro detalle también relativo a la torre y su consideración de elemento antiguo tiene que ver con su disposición y estructura en la parte baja. Su

13 AAC: Libro de Fábrica desde 1527, s/f.; PDCA: doc. 29; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J.: *Arquitectura aragonesa...*, op. cit., p. 467.

espacio inferior, actualmente antesacristía, está conformado por una bóveda de cañón apuntada, sin arcos ni elementos de refuerzo, de dirección norte-sur, apoyada en dos grandes machones de fábrica y sin ningún cerramiento estructural en sus extremos. Si consideramos que la actual sacristía es un elemento añadido posteriormente, resulta raro que se adoptase esta disposición, pues si se quería utilizar la base de la torre como dependencia de sacristía o paso, hubiese sido más lógico construir una sala con muros perimetrales semejantes a las de los pisos altos y con puertas en sus dos frentes.

La contemplación de esta estructura nos lleva inmediatamente a relacionarla con la de las torres de las iglesias de Teruel, y de un modo especial, con las dos más antiguas, San Pedro y Santa María (hoy catedral) en las que las calles transcurren por su base,¹⁴ cubriéndose este pasaje con bóvedas muy semejantes a la de la torre de Albarracín, aunque en Teruel sean de ladrillo y en nuestro caso de buena cantería. La torre de San Pedro tiene bóveda corrida lisa como la que nos ocupa, si bien la de la Catedral de Teruel presenta arcos fajones salientes, pero las dos tienen perfil apuntado.

A partir de esta semejanza y de la observación del plano de la figura 2a donde hemos representado una hipótesis de la iglesia anterior con un ábside menos desarrollado que el actual, podemos preguntarnos si en algún momento se pensó o incluso fue una realidad, que una calle pasara bajo la torre. De ser así se trataría de la que enlazaba la calle de la Catedral con la plaza de la Seo, que tras la construcción de la actual sacristía quedó reducida a una estrecha escalera que bordea a esta última, pero que en sus orígenes pudo ser una escalera más amplia que discurría por debajo de la torre.

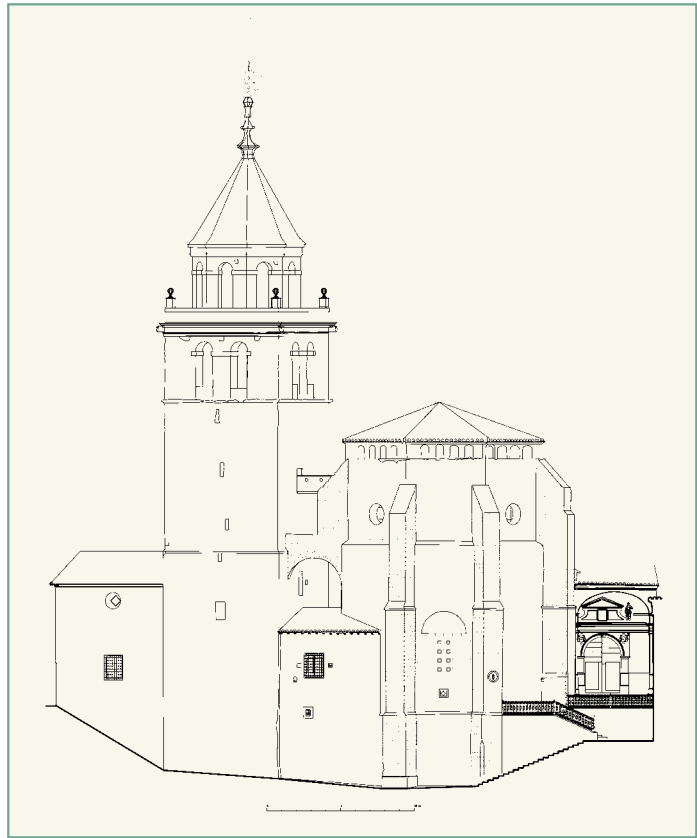
Volviendo de nuevo al ábside hemos de decir que detrás del retablo mayor aún se conserva la primitiva cornisa o imposta que marca el arranque de los nervios de la bóveda, así como el tratamiento original de los paramentos, que estaban enlucidos de yeso y con un despiece fingido de sillería marcado mediante incisiones hechas con gramil. Ambos detalles son en todo semejantes a los que se pueden ver en la iglesia de Santa María de la misma ciudad de Albarracín, posterior sólo en unos pocos años al templo catedralicio.¹⁵ Otro detalle de la forma primitiva de la cabecera lo encontramos en las primeras capillas de cada lado de la nave. Las esquina más cercanas al altar mayor situadas detrás de las pilastras de embocadura de ambas capillas presentan forma curva convexa, que no es sino una parte de la columna de planta circular con que remataban los frentes de los muros. De nuevo hemos de acudir a la iglesia de Santa María en Albarracín para encontrar una forma semejante que nos ilustre acerca de las soluciones originales que quedaron alteradas y enmascaradas tras la reforma decorativa que se llevó a cabo en el templo catedralicio en 1705¹⁶ y que le dio el aspecto que ahora presenta. De estas columnas circulares también pueden verse las molduras de la base. No así los capiteles, que debieron estar constituidos por la continuidad de la imposta que corría a todo lo largo de los muros. La formación de pilastras con sucesivos resaltes de la obra del siglo XVIII hizo desaparecer en la parte de la nave todo vestigio de los elementos antiguos. Los capiteles corintios y la potente y compleja cornisa que recorre ahora toda la nave también ocultaron la imposta original sólo conservada detrás del retablo mayor. Por este motivo des-

14 ALMAGRO GORBEA, A.: «Arquitectura mudéjar de Teruel», en BORRÁS GUALIS, G.M. y otros: *Teruel mudéjar, patrimonio de la Humanidad*, Zaragoza, 1991, pp. 157-200 (esp. pp. 159-164 y 170-172).

15 La obra la trazó Pierres Vedel, que también trabajó en la catedral como veremos, e inició su construcción entre 1566 y 1567, año en que se produjo su fallecimiento (ALMAGRO BASCH, M.: «Dos curiosos documentos sobre la construcción de la Iglesia de Santa María de Albarracín y el arquitecto Quinto Pierres Vedel», *Teruel*, 6, Teruel, Instituto de Estudios Turoleses (1951), pp. 1-10 (esp. p. 1); SEBASTIÁN LÓPEZ, S.: «El arquitecto francés Quinto Pierres Vedel», *Archivo Español de Arte*, 140, Madrid, CSIC (1962), pp. 289-301 (esp. p. 289); ARCE OLIVA, E.: *Iglesia de Santa María de Albarracín*, Zaragoza, 2008, pp. 25-44.

16 AAC: Actas Capitulares desde 1693, ff. 70v, 71 y 73; PDCA: docs. 153-157.

fig. 5. Alzado este de la catedral de Albarracín.



conocemos si, como decía la capitulación, se llegó a colocar en los capiteles el escudo del obispo promotor. Donde sí se colocó fue en el exterior, en el frente del contrafuerte situado junto a la escalera de acceso a la puerta principal, dentro de una corona de laurel.¹⁷

Parece que la cabecera sólo tuvo dos ventanas, abiertas en las partes altas de los lados que forman ochavo. También la reforma del XVIII alteró las ventanas originales que tenían forma de arcos apuntados,¹⁸ convirtiéndolas en circulares. La disposición primigenia puede apreciarse por el exterior en donde se ven las jambas del hueco primitivo [fig. 5]. En un arreglo más tardío se les dio forma cuadrada mediante la colocación de una carpintería inscrita dentro del círculo. En el lado norte del primer tramo de la nave hay actualmente una ventana circular, pero sin que se aprecie en el exterior que existiera ventana antigua. Dado que en el lado sur no pudo abrirse ventana por estar adosada la torre, puede deducirse que en el momento de la construcción de la cabecera tampoco se abrió ventana hacia el norte, manteniendo la simetría.

No hemos podido comprobar cómo están construidas las bóvedas y especialmente si tienen algún elemento de cantería como podrían ser los nervios. En el arco perpiño parecen distinguirse jun-

17 IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J.: *Arquitectura aragonesa...*, op. cit., p. 460.

18 En la cabecera no se han conservado restos de los arcos aunque sí de las jambas, pero como las ventanas de la nave, construida años más tarde, sí conservan arcos apuntados, debemos deducir que estas más antiguas tuvieron la misma forma.



tas de piedras, aunque también cabría que estuviera construido con piezas prefabricadas de yeso.¹⁹ Lo que si resulta más probable es que los plementos estén tabicados con ladrillo plano o sean totalmente de yeso. La bóveda tuvo un hundimiento parcial en 1593 y en su reparación es probable que se reformara el diseño de los nervios.²⁰

Para terminar este análisis de la parte inicial de la iglesia debemos fijarnos también en el espacio existente entre la bóveda y el tejado en donde puede verse la estructura que lo soporta. La capitulación de la obra establecía que *la haltaria del terado sobre la falsa cubierta a de tener de altaria que pueda holgadamente andar un hombre derecho*.²¹ Este espacio tiene efectivamente entre 2,00 y 2,60 m de altura según las zonas. En él se puede observar perfectamente la estructura de la cubierta que está constituida por un grueso pilar levantado en medio de la bóveda, sobre su clave central, y en el que apoyan una serie de gruesas vigas dispuestas de forma radial en las líneas de las limatesas del tejado. Sobre estas vigas apoyan correas que a su vez soportan los pares en los que se fija la tablazón. Aunque resulta algo sorprendente la solución de apoyar un pilar en la clave de la bóveda, veremos que similar solución se usó después en el coro. Por otro lado, este modo de resolver la estructura de la cubierta suele ser bastante corriente y puede verse en muchas iglesias y por citar sólo un ejemplo bien conocido, en la Seo de Zaragoza en donde su inmenso tejado se sostiene sobre pilares que apoyan tanto en las columnas de las naves, como en las claves de arcos y bóvedas.²² En el muro perimetral la cubierta apoya sobre un murete de menor espesor perforado por una serie de arquillos que recuerdan los que coronan las fachadas de los palacios aragoneses de esta época. Aunque estos arquillos tenían como misión facilitar la ventilación de la falsa, no todos permanecen abiertos dada la dureza del clima de esta localidad. Hacemos referencia a estas soluciones constructivas porque nos van a permitir identificar las labores de los distintos maestros que participaron en la construcción de la catedral.

El proceso constructivo del templo sorprendentemente no continuó con el derribo y reconstrucción de la nave, sino que se trasladó al extremo opuesto del edificio, iniciándose en 1536 la edificación del coro [figs. 2b y 3b].²³ Ya hemos indicado qué no sabemos qué relación tuvo este nuevo coro con el construido pocos años antes según el documento ya aludido de 1521. Por la duración de la obra, su costo y otros detalles de la misma parece deducirse que este nuevo coro es el mismo que hoy vemos, levantado en ese momento *ex novo*. Su disposición, al mismo nivel que el suelo de la nave pero colocado al final de la misma y como un espacio independiente, tiene su paralelo más cercano en la colegiata de Mora de Rubielos en donde en unas fechas muy inmediatas a esta, se añade un espacio a los pies del cuerpo de la nave, de altura mucho menor y cubierto con bóveda estrellada. Es probable que esta obra de Mora, hecha en cantería, se deba a la mano de Pierres Vedel que intervino en la iglesia tras un incendio acaecido en 1544,²⁴ y podría estar inspirada por la solución de la catedral.

19 MARÍN SÁNCHEZ, R.: «Bóvedas de crucería con nervios prefabricados de yeso y ladrillo aplanillado», *Actas del VII Congreso Nacional de Historia de la Construcción, Santiago de Compostela, 26-29 de octubre de 2011*, Madrid, 2011, pp. 841-850.

20 IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J.: *Arquitectura aragonesa...*, *op. cit.*, pp. 461-462.

21 AMGA; PDCA: doc. 4; ARCE OLIVA, E.: «Nuevas noticias...», *op. cit.*, p. 169.

22 IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J.: *Arquitectura aragonesa...*, *op. cit.*, figuras en pp. 210-211.

23 La pervivencia de la nave y quizás de otras construcciones mientras se levanta el coro sería la causa de que existan discrepancias entre los ejes de la cabecera y de este por las dificultades que supondría no poder hacer un replanteo único en un lugar despejado.

24 IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J.: *Arquitectura aragonesa...*, *op. cit.*, pp. 413-414.



fig. 6. Sección longitudinal actual de la catedral de Albarracín.

En la construcción del coro de Albarracín participaron, seguramente como tracista Martín de Castañeda,²⁵ cosa que confirmarían algunos detalles de los que luego hablaremos, y otros dos maestros que serían los responsables en este caso de la ejecución, cuyos apellidos nos confirman su pertenencia a familias de canteros bien conocidos por su participación en otras empresas arquitectónicas en la zona: Rodrigo de Utiens y Gonzalo de Barrio Dajo.²⁶ Esta parte de la iglesia constituye, sin lugar a duda, una ampliación efectuada extramuros del recinto medieval que obligó a realizar una contundente obra de infraestructura con la construcción de potentes contrafuertes de cantería lo que justifica la presencia de los canteros vizcaínos citados en la documentación. Aprovechando el desnivel que presenta el terreno se dispuso bajo el coro una habitación destinada a sala capitular y que así funcionó hasta 1713 en que se construye una nueva, dividiéndose en altura la antigua y destinándose la parte inferior a panteón de obispos y canónigos.²⁷ La obra del coro se prolongó hasta 1544-1545 cuando se hacen distintos pagos de liquida-

25 AAC: Libro de Fábrica desde 1527, s/f.; PDCA: doc. 15; ARCE OLIVA, E.: «Nuevas noticias...», *op. cit.*, p. 161.

26 AAC: Libro de Fábrica desde 1527, s/f.; PDCA: doc. 22; ARCE OLIVA, E.: «Nuevas noticias...», *op. cit.*, pp. 161-162 y 167-168.

27 AAC: Actas capitulares desde 1693, f. 131v; PDCA: doc. 162; TOMÁS LAGÜÍA, C.: «Las capillas de...», *op. cit.*, p. 149.

ción.²⁸ En 1546 se hacen bancos para el coro²⁹ y en 1548 se pinta,³⁰ lo que indica que su fábrica estaba terminada ya en esas fechas.

En esta obra debemos remarcar algún detalle que la emparenta directamente con la cabecera y que creo confirma la mano de Castañeda en su traza. En todo el perímetro de la parte alta de sus muros hay por el exterior una fila de arquillos semejantes a los que hemos descrito en el ábside, pero que aquí aparecen todos ciegos, pues el arranque de la bóveda que cubre el interior coincide en altura con ellos. La estructura de la cubierta presenta una solución semejante a la ya vista: un grueso pilar sobre la clave de la bóveda recibe la carga de vigas dispuestas en las limas sobre las que cargan correas en las que a su vez apoyan los pares. Aunque son soluciones constructivas muy corrientes, muestran homogeneidad en todo lo que pensamos fue diseñado por Martín de Castañeda, que presenta diferencias con lo ejecutado pocos años después en la nave por el maestro que le sucede.

El hecho de que los arquillos de la parte alta de los muros aparezcan ciegos tiene su explicación a través de lo expresado por otro documento de 1559-60 que menciona pagos de las obras de *sobir del tejado del choro*.³¹ Esto indicaría que cuando se estaba construyendo la nueva nave de la iglesia se decidió realzar el coro, seguramente porque se pensaría que había quedado con poca altura respecto a aquella. Este realce, que afectó a la bóveda y al tejado, supuso que la línea de arquillos de ventilación de la falsa quedara tapiado, tal y como ahora se ve, añadiendo un ático a los muros exteriores que queda además marcado por la presencia de dos cornisas, ya que no se eliminó la primitiva [figs. 3b y 3c].

A partir de 1552 se registran pagos por obras en el claustro pero ya en 1556 aparece cobrando de manera regular con cargo a la fábrica el maestro de origen francés Pierres Vedel,³² quien construye todo el cuerpo de la nave desarrollando su trabajo hasta 1560. La obra de Vedel es continuista en lo formal con lo que hasta entonces se había realizado y aunque los detalles de las columnas que marcaban los tramos de bóveda se encuentran hoy ocultos por la decoración barroca del XVIII [figs. 3b y 8], basta la contemplación de la iglesia de Santa Eulalia del Campo construida en estos mismos años o la de Santa María en la misma ciudad de Albarracín, cuya construcción inicia en 1566, para hacernos una idea de las soluciones que se adoptarían en la catedral.³³

Es interesante comprobar cómo al establecer el número de tramos de la nave estos resultaron más largos que los de la iglesia anterior por lo que la única capilla que se mantuvo de esta, la de Santa Ana, primera del lado de la epístola, tuvo que adaptarse a los nuevos arcos de embocadura de las capillas que resultaban más anchos, produciéndose una solución un poco anómala [figs. 2a y 2b].

En la parte exterior de la nave se aprecian con facilidad las ventanas con arcos apuntados usadas para la iluminación de la iglesia, que fueron transformadas en huecos circulares en la reforma de 1705 y que debieron también ser semejantes a las dispuestas en la cabecera.³⁴ Sin embargo,

28 AAC: Libro de Fábrica desde 1527, s/f.; PDCA: doc. 25; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J.: *Arquitectura aragonesa...*, op. cit., p. 463.

29 AAC: Libro de Fábrica desde 1527, s/f.; PDCA: doc. 26.

30 AAC: Libro de Fábrica desde 1527, s/f.; PDCA: doc. 29; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J.: *Arquitectura aragonesa...*, op. cit., p. 463.

En estos últimos años se han descubierto y restaurado pinturas en la bóveda que seguramente corresponden a este momento y que quedaron ocultas bajo la pintura general del templo efectuada a comienzos del siglo XIX.

31 AAC: Libro de Fábrica desde 1552, s/f.; PDCA: doc. 42.

32 SEBASTIÁN LÓPEZ, S.: «El arquitecto francés...», op. cit.; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J.: *Arquitectura aragonesa...*, op. cit., pp. 464-467.

33 *Ibidem*: p. 480.

34 Seguramente las ventanas fueron similares a las que el mismo Vedel dispuso y aún pueden verse en la iglesia de Santa Eulalia del Campo (IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J.: *Arquitectura aragonesa...*, op. cit., p. 480).



fig. 7. Estructura de la cubierta de la nave de la catedral de Albarracín.

fig. 8. Estructura de la cubierta de la nave de la colegiata de Mora de Rubielos antes de 1977.

en las soluciones estructurales de la cubierta se distinguen innovaciones sustanciales que muestran un cambio claro en la dirección de la obra e incluso se podría decir que en la formación de quien la proyecta [fig. 6]. En primer lugar, se suprimen los arquillos de ventilación de la falsa, haciendo que el tejado arranque a una cota más baja que coincide con la altura en la que terminan los muros de mampostería. Aunque la cubierta de la nave tiene algo más de pendiente que la de la cabecera, la altura de la cumbrera queda más baja lo que produce una discontinuidad en el tejado. Pero donde se nota una mayor diferencia es en la solución estructural de la cubierta. Coincidiendo con los arcos perpiños de la bóveda se disponen cerchas formadas por pares, nudillo y tirante. Sobre ellas apoyan correas que se refuerzan con sopandas y jabalcones, estos últimos apoyados en los tirantes [fig. 7]. De este modo se consigue una estructura construida con piezas de menor escuadría y de aspecto más ligero que las utilizadas en la cabecera y en el coro, aunque más cuajada, que recuerda soluciones constructivas de los tejados de iglesias europeas y que parecen evidenciar el origen del arquitecto.

Esta solución tenía un paralelo muy inmediato en la cubierta que existió hasta 1977 en la colegiata de Mora de Rubielos, restaurada por Pierres Vedel después del incendio sufrido en 1544.³⁵ Pude fotografiar su estructura [fig. 8] antes de que fuera sustituida por tabiques palomeros contruidos sobre un encamisado de hormigón armado puesto sobre las bóvedas, actuación realizada por Rafael Mélida Poch y que consideramos muy desa-

35 SEBASTIÁN LÓPEZ, S.: «El arquitecto francés...», *op. cit.*, p. 296; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J.: *Arquitectura aragonesa...*, *op. cit.*, pp. 409-412.

fortunada, ya que su armadura de madera podría haber sido restaurada sin necesidad de sustituirla, perdiéndose con ello un elemento de indudable valor. Esta estructura era muy semejante a la de Albarracín y creo que viene a corroborar la actuación del maestro francés en ambos templos, conocida a través de numerosos documentos.

Terminada la obra principal de la iglesia, continuaron los trabajos en el claustro del que se documentan pagos hasta 1566 en que se está solando. En la puerta principal de acceso al claustro desde la calle, que lo es también de la iglesia, al igual que en la pared frontal del coro se colocaron sendos escudos del obispo Gaspar Jofre de Borja, en cuyo pontificado (1556-1571) se llevaron a cabo la mayor parte de las obras que hemos descrito. En ese mismo año de 1566 se contrató con Cosme Damian Bas la ejecución del retablo mayor, lo que confirma que la nave de la iglesia estaba ya concluida. El retablo se asentó en 1570.

Hemos de continuar ahora analizando la construcción de la torre, tema que presenta alguna controversia por causa de la interpretación que se puede dar a los documentos. En 1594 el obispo Martín Terrer expresa su deseo de completar la torre aportando para ello 1500 escudos.³⁶ En septiembre de ese año el cabildo firma capitulaciones con Alonso de Barrio de Ajo y Pedro de Utiens con un coste de 2400 escudos.³⁷ Ya hemos apuntado que existen fundadas razones para asegurar que la parte baja de la torre estaba ya levantada cuando se edifica la cabecera de la iglesia. La hipótesis de la existencia de dos fases en la torre ya había sido planteada por César Tomás en base a lo expresado en el proceso de desmembración de las diócesis de Albarracín y Segorbe, donde en 1581 se dice *que la Iglesia Catedral tiene necesidad de levantar una torre que está medio hecha de antiguo* y también *que para darle proporción debida le falta por hacer la mitad*.³⁸ Frente a estos testimonios, en el libro de Fábrica correspondiente a 1595-1596 se anota un gasto, *Item a los que derribaron la torre en mayo se les dio a los canteros para vino...*,³⁹ que ha hecho considerar que la torre anterior se demolió completamente y se inició la nueva desde cimientos.⁴⁰ Pero este texto se puede también interpretar como referente a la demolición de algunas estructuras auxiliares que podía haber en la parte alta de lo construido hasta ese momento pues cabe pensar que habría algún elemento para colocar campanas de forma provisional.

Al contundente argumento del estribo de la cabecera apoyando en el cuerpo inferior de la torre se puede añadir algún otro testimonio documental. En las actas capitulares del 20 de mayo de 1594 se dice *que su Señoría deseava se subiese la torre y para ello ayudaría con mil y quinientos escudos*.⁴¹ A mi entender esta expresión está indicando la intención de recrecer lo que ya había, pues de otro modo se hubieran utilizado expresiones como construir, reconstruir o levantar. Otro documento de 1600 que contiene la cuenta y liquidación de las obras incluye el siguiente apunte de un pago hecho: *Item por el reparo de la ventana del aposento grande de la torre...*⁴² El único aposento de la torre que tiene ventana es el de la primera planta, situado sobre la bóveda del cuerpo inferior, que se ha venido destinando a guardar el archivo de la catedral y que se encuentra por debajo del apoyo del estribo de la cabecera de la iglesia y por tanto en la zona que suponemos ya construida. Si en este momento la torre se hubiera levantado desde el suelo, no tendría sentido que se pagase la reparación de algo que se acababa de construir y que por tanto estaría incluido

36 AAC: Actas Capitulares, I, f. 50v. PDCA: doc. 80.

37 AAC: Actas Capitulares, I, f. 51v. PDCA: doc. 81.

38 TOMÁS LAGUÍA, C.: «La geografía urbana...», *op. cit.*, p. 31.

39 AAC: Libro de Fábrica desde 1573, s/f.; PDCA: doc. 84; ARCE OLIVA, E.: «Nuevas noticias...», *op. cit.*, p. 175.

40 *Ibidem*: p. 166; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J.: *Arquitectura aragonesa...*, *op. cit.*, p. 467.

41 AAC: Actas Capitulares, I, f. 50v.; PDCA: doc. 80.

42 AAC: Libro de Fábrica desde 1573, s/f.; PDCA: doc. 86.

en la capitulación firmada con los maestros ya citados. Este dato vendría a ratificar que existía un cuerpo de la torre ya construido cuando se acometen las obras de finales del siglo XVI, del cual se repara una ventana que estaría en mal estado.

También la propia torre muestra con bastante claridad dos fases constructivas a parte de dos conceptos distintos. Ya hemos visto que en la zona inferior arranca con dos grandes machones en los lados este y oeste sobre los que estriba una bóveda de cañón apuntada de dirección norte-sur. En la planta inmediata superior, el machón del lado oeste continúa hacia arriba alojando en su espesor las escaleras, recta la que sube desde el nivel de la iglesia y de caracol la que continúa hacia arriba. Al llegar al nivel en que apoya el estribo de la iglesia, se produce un retalle en las caras exteriores y en el interior cambia la estructura y el sistema de escaleras. A partir de aquí la torre está formada exclusivamente por los muros de su perímetro y las escaleras que suben hacia el campanario y el chapitel son de estructura de madera y yeso y se adosan a los muros con una disposición no muy coherente. Se aprecia por tanto un cambio de concepto estructural y de solución constructiva para la escalera. Todo el sistema inferior tiene aspecto más medieval, con la bóveda de cañón apuntada y las escaleras alojadas dentro de los muros. Da la impresión que la idea primitiva de subir al alto de la torre mediante una escalera de caracol alojada dentro del espesor del muro se abandona por una solución evidentemente más económica.

A estos argumentos se debe añadir el hecho de que mientras el cuerpo bajo de la torre presenta marcas de cantero, señal inequívoca de su carácter medieval, la zona alta no las tiene.

Con la obra de la torre, terminada en 1600 se puede decir que se ultima la parte sustancial de la construcción de la catedral de Albarracín.

